

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución - No Comercial - Compartir Igual) a menos que se indique lo contrario.

Circe

entorno familiar de Abrahán, la mujer de Lot, para acercar a su público un ejemplo contundente de las consecuencias que acarrea el abandono de una promesa, tan contundente como la traza material que ha dejado en la geografía bíblica, un monolito de sal. De hecho, Flavio Josefo decía haberlo visto con sus propios ojos:

Pero la mujer de Lot, como durante la retirada volvía continuamente la vista hacia la ciudad, muy pendiente de su destino, pese a que Dios le había

dad de sus huéspedes¹⁴ (Gn 19.6-8). Por lo demás, Lot asumió la función de juez en una comunidad arquetípicamente corrupta (Gn 19.9). A la hora de la huida, no se muestra pres-

cho, podemos rastrear esta clave de lectura en libros bíblicos, tales como Sabiduría o el Evangelio de Lucas. Sab 10. 6 entiende la trascendencia de esta mujer en tanto que “monumento al alma incrédula”, mientras que Lc 17. 32-33 plantea un escenario escatológico, donde la exhortación a recordar a la mujer de Lot se carga de la premura característica del discurso marcado por la convicción de un mal inminente: “Acordaos de la mujer de Lot. Quien intente guardar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará”.

En el ámbito de la literatura patrística, Orígenes la asocia a Lot como la carne voluble al sentido racional y el alma viril: “pues la carne, que mira siempre a los vicios, es la que torna con su vista hacia atrás, a la bira 372asuga

